UNA SEGUNDA ARGENTINA ES POSIBLE

Grl. Brig. (R) Heriberto Justo Auel

Presidente IEEBA. Profesor Honorario Estrategia y Geopolítica y Relaciones Internacionales. Universidad Católica de La Plata

Dr. Jorge Corrado

Investigador Principal IEEBA. Profesor Titular Estrategia y Geopolítica, Relaciones Internacionales, Derecho Internacional e Historia Constitucional Argentina. Universidad Católica de La Plata

I. LA PRIMERA ARGENTINA.

La situación mundial emergente, en la posguerra fría, se traduce en Ibero América en grandes desafíos políticos, graves crisis socio-económicas y excelentes oportunidades. Para retomar el hilo procesal de la situación de nuestra ya centenaria decadencia, es imprescindible reiterar cuales han sido sus causas, su origen y calar en las profundidades conceptuales y funcionales que son inalcanzables en superficie, a través de los sentidos.

1) Origen y Crisis de la Nación y del Estado.

Cuando el proto-argentino Tte. Grl. D. Pedro de Ceballos propuso a Carlos III la creación del Virreinato del Río de la Plata, concibió a un país bioceánico y autosuficiente. El nuevo Estado debía constituir un antemural ante el avance británico y lusitano, sobre la espalda de Lima, centro del poder español en América del Sur. Luego del 25 de Mayo de 1810, Buenos Aires no pudo retener las fronteras de aquel enorme espacio heredado.

Cuando cedió voluntariamente el Alto Perú, las arcas fiscales quedaron sin ingresos genuinos, en tiempos de transición de una economía fisiocrática, fundada en la minería, a una economía mercantilista. Se inició así la recurrencia a los empréstitos externos o internos, estos casi siempre forzosos, para sostener los servicios civiles y militares de un Estado Nacional incipiente, en guerra civil permanente y para sostener la independencia y contener los conflictos internos.

En el país, tres sistemas económicos estaban en pugna: el industrial-andino, desde Cuyo al Gran Tucumán, que abastecía a la concentración demográfica-minera del Cuzco y del Alto Perú; el desierto central y litoral, que se irá desarrollando como una enorme “vaquería” y

constituirá el futuro Pacto Federal y la ciudad puerto, Buenos Aires, “cosmopolita, intermediaria y mercantil”.

A ésta confrontación de intereses, se sumaba otra, de mayor entidad. Sobre un sistema social de cultura hispano criolla y cristiana, **llamado el país interior**, Buenos Aires, la ciudad puerto, intentaba imponer el sistema político “de moda”, a tono con las exigencias comerciales del imperio naval hegemónico del momento y con las lecturas de los enciclopedistas franceses. Era el choque inconducente entre la Cultura Fundante y la Civilización Mercantil. **Debieron encaminarse con sinergia y lo hicieron en pugna.**

La disfuncionalidad de la estructura socio-política-económica, fue total. La crisis permanente de los sistemas, diluyó al Estado embrionario y retroalimentó la guerra civil, que tomó el nombre equívoco de “Guerra de la Organización Nacional”.

En 1853 se logra la transaccional Constitución escrita, en Santa Fe. Pero Buenos Aires no aprueba lo que su Gobierno firmara a través del Ministro Vicente Fidel López y se secesiona de la Confederación Argentina durante siete años. La guerra civil se agrava. No era la “organización constitucional” el origen del desencuentro. **Era algo más profundo**.

Buenos Aires, de espaldas a su “interior”, pretendía el relevo de la cultura fundacional, ingresada desde Lima y el Gran Tucumán, por la “civilización” en boga. Esa fatal confusión llevó a los “hombres de la luces” a ver en nuestra identidad cultural, a la “barbarie”. En vez de civilizar a la cultura, confrontaron estos conceptos diferenciados. Hoy es necesario repetir, con Huntington-Harrison, que “la cultura es lo que da forma al progreso”, es decir, a la civilización. Hemos golpeado a nuestros valores culturales y despreciado la dinámica de la civilización en curso. Y esta situación se ha agravado en las últimas décadas, cuando la historia se aceleró.

2) El Proyecto Agropecuario.

Recién con la Revolución del ’80 tres tucumanos, Juan Bautista Alberdi, Nicolás Avellaneda y Julio Argentino Roca, pacifican a la Nación, federalizando a la ciudad capital y nacionalizando la Aduana de Buenos Aires. Durante un breve lapso, cultura y civilización se encaminarán en sinergia. **Hay “Orden y Administración**”.

Habían pasado setenta años desde el año ’10, cuarenta y tres desde los tiempos de los salones de Marcos Sastre, donde el brillo intelectual de Juan Bautista Alberdi y la generación del ’37 dieron forma al proyecto que pondrían en acto los hombres del ’80, conducidos por el “Zorro” Roca y sus condiscípulos del Colegio Nacional y del Colegio Militar de Concepción del Uruguay.

Impuesta de la pacificación y veintisiete años después de su sanción, la Constitución Nacional entró en vigencia. Roca organiza el Estado Nacional y moderniza el sistema económico.

Límites, moneda, FF.AA. modernas, códigos, servicios públicos, etc., transforman el país del conflicto permanente en la **Primera Argentina**, destino de centenares de miles de europeos que vienen a “hacerse la América” y a conformar una sociedad sincrética. Hay paz, credibilidad y confianza.En menos de diez años una nueva economía de base agropecuaria nos ubica entre las primeras diez naciones del mundo**. Ello da una pauta de la potencialidad del país**. El vaticinio de Alexis de Tocqueville parecía cumplirse.Sin

embargo, en el explosivo éxito económico del proyecto del ’80 estaba el germen de su descomposición y caída.

La modernización del sistema económico **no fue acompañada** por un proceso similar en el sistema político**.**

El sistema político esta constituido por los mecanismos permanentes de conciliación de los diferentes intereses e ideales existentes en una comunidad diversa y libre, unida por fines, que la categorizan como Nación. Su modernización exigía, además de la eficiencia burocrática lograda, la ampliación de la **representación y de la participación,** en un particular momento de desarrollo socio-económico exponencial, que demandaba una redistribución equitativa**.**

Una ínfima proporción de la población tenía derechos electorales, mientras el resto era espectador del proceso de crecimiento que los rodeaba. El criollo de la estancia “vieja” había sido desplazado a las orillas de la ciudad, por el alambrado de la estancia “nueva”. En esa orilla ciudadana se produjo su encuentro con el “recién llegado” y de su mixtura aparecen el conventillo y luego las casas decentes, el “chuschudo” o “peloduro” y el “jailaifa”, el “orillero”, el “cachafaz” y, además, “m’hijo el dotor”.

Así emerge la clase media urbana, que busca su lugar en una sociedad móvil y ascendente, en un ambiente político que empieza a ser llamado el “régimen” o el “unicato”.

3) El Cuestionamiento de Clase Media.

La Unión Cívica será el núcleo político que moviliza al nuevo estamento social y Leandro Nicéforo Alem uno de los tribunos que, desde la “orilla”, lo representa. En 1990, la “Revolución del Parque” conducida por Alem cierra el interregno de “paz y prosperidad”, iniciado en el ’80. Habían cesado los combates campales de la guerra civil. Se iniciaba el siglo XX con los “golpes de estado cívico-militares”. Los hombres del “régimen” que se apercibieron de la urgente necesidad de desarrollar la Política, de abrir los padrones, fueron alejados del poder. Es el caso de Roque Sáenz Peña.

Cuando años después se logra el sufragio universal, secreto y obligatorio, será tarde para darle continuidad al éxito económico. La sentencia de un Senador por Córdoba: “…La Revolución (del ’90) está vencida, el Gobierno está muerto…”, bien podría traducirse como… **“el proyecto de la Primera Argentina está muerto”.** El impulso inercial del éxito económico del ’80 llegará hasta los años ’20. Para ese entonces ya había ocurrido la Primera Guerra Mundial y un incipiente proceso de industrialización se había iniciado en la Argentina.

4) El período u “ola de cuestionamiento”, inaugurado en el ’90, no encontrará hasta hoy su resolución.

Desde el Primer Centenario se gobierna sobre los remanentes del proyecto del ’80 y se ingresa en un período de parálisis política y empate social, que acentúa la ausencia del sistema político.

La guerra civil del S. XIX, librada en cientos de combates campales, es continuada por otra modalidad en el uso de la fuerza, con más de cincuenta planteos, movimientos, pronunciamientos, cuartelazos, chirinadas o golpes de estado cívico-militares, en un proceso cíclico y continuo, que bien podría calificarse con la inexistente figura penal de la "defraudación de la esperanza pública".

Al apelar a la fuerza institucional del Estado Nacional y transformar a las FF.AA. en partidos políticos armados, el sistema de partidos descompone el Estado, desprofesionaliza a sus FF.AA. y desnaturaliza el sistema republicano. Los ciclos golpistas son cada vez más cortos y agravan la desconfianza en la República.

En los críticos años que siguen a la Segunda Guerra Mundial**,** el sector social que luchó arduamente para obtener su participación política, a través de una intransigente abstención, comenzó a negar esa posibilidad a la naciente clase obrera.

La cuestión social había irrumpido luego de la primera revolución industrial y movilizaba al mundo entero, produciendo reformas y una evolución política protagonizada por los partidos socialistas. De la "primera ola" se trasegaba a la "segunda ola". **Un sector socio-político argentino se resistía a la industrialización y a su correspondiente urbanización.**

La disfuncionalidad del sistema político argentino agravó progresivamente la confrontación social. Llegamos a los años cincuenta con una constitución liberal, una sociedad corporativa y maniquea (es cuando se acuñan neologismos como el de "aluvión zoológico") y una economía progresivamente socialista**.** Irracionales contrasentidos. Aparece el nefasto "odio" social.

La confrontación sectaria por la inserción externa de la Argentina, tampoco se resuelve. La neutralidad y el autismo son consecuencia de la lucha entre anglófilos y panamericanistas. Los argentinos se identificarán con los nacionalismos europeos, que rebrotan aquí como en un laboratorio. Lo que no resurge es el verdadero arraigo, la cultura originaria, la identidad del argentino como una **condición insoslayable** de modernización política y moralización pública y privada.

La incoherencia nos lleva a una nueva edición de la "Revolución del Parque". Es la del 17 de Octubre, medio siglo después de aquella. La simboliza, desde la base de la nueva sociedad en ciernes, una mujer que simboliza su espíritu y su voz: Eva Perón. Será bendecida o maldecida por cada una de las partes de la sociedad sectaria, donde el odio ha reemplazado a la esperanza y el pasado, a la propuesta del "bien común". La guerra civil continúa. La ausencia del impulso al desarrollo político desde la sociedad, impide la dinamización de un proyecto de vida en común que constituya la unidad de fines. La Unión Nacional se declama, pero no se alcanza.

El reformista que intenta rescatar a la Argentina de su hora "0" o de sus ciclos alrededor de un "punto muerto", es rechazado duramente por amplios sectores urbanos "civilizados", que medran en el statu-quo de la crisis permanente. Las tibias reformas se hacen desde abajo, tardíamente y a medias. A su turno, en el ciclo de los golpes de estado, las

“restauraciones” también serán tímidas, incompletas y hasta con formalidades constitucionales. Preocupa la “formalidad” de lo legal, quedando la verdadera legalidad y la legitimidad sepultadas por los intereses, las ideologías y los escándalos. La Argentina vive encapsulada y estratificada.

Lo superficial y formal, impiden y niegan la visión de lo estructural y sustantivo. Lo urgente priva sobre lo importante. La improvisación pasa a ser una virtud. La crisis se hace estructural. La cultura fundante, fuerte y generosa, es reemplazada por otra, débil, egoísta y contractiva. Nos quedamos sin futuro, sin objetivos y sin unidad. Se alcanza la percepción de decadencia.

5) La Crisis Política Argentina y la Nueva Pugna Imperial.

A partir de 1947 la profunda y prolongada crisis del sistema político argentino y específicamente sus “odios sociales”, son “cabalgados” por el conflicto Este-Oeste. La materia prima que la estrategia marxista-revolucionaria necesitaba para alcanzar sus designios, estaba al alcance de la mano. Había que activar o catalizar el antiguo conflicto existente y cabalgarlo. También había que fijar un enemigo interno. Así lo hicieron. El terrorismo-revolucionario cabalgó los odios sociales, -que aun mantienen a la sociedad paralizada y dividida- y fijó a su enemigo: el núcleo duro del Estado-Nación, las FF.AA.

La pugna de la “Repúblicas Imperiales” asolará al Hemisferio Sur, a través del terrorismo y los estados de excepción. Nuestra guerra civil se hará “revolucionaria”. En su etapa de explotación política, desde 1984, lo hará por vía judicial. Sus consecuencias se observan en la licuación de las instituciones del Estado, en particular FFAA y Justicia.

El sector social que en nuestro país armó el brazo de sus hijos, para disputarle el monopolio de la fuerza al maltrecho Estado remanente, en nombre de la “revolución proletaria”, perteneció mayoritariamente a la clase media urbana. No hubo muchos obreros en las bandas armadas-terroristas. Por el contrario, varios dirigentes obreros fueron víctimas del terror revolucionario. Los odios y prejuicios amasados durante décadas, habían encontrado un cauce dramático, mientras las publicaciones diarias satirizaban a las “señoras gordas” y a los “gorilas de derecha e izquierda”, sin calar en la profundidad de éste fenómeno sociológico-político. Aun no se han asimilado las consecuencias del ese ataque al Estado Institucional. El caos anárquico se acentuó como consecuencia de la ideologización de una dirigencia mayoritariamente mercantilizada, corrupta e inculta.

Desde 1982 ya no habrá recurrencia al “partido militar”. La “reserva moral de la Patria” también fue barrida por la crisis estructural, cultural-política. Desde entonces estamos “condenados” a buscar las soluciones dentro del cuasi inexistente sistema político. Este deberá recuperarse de algún modo, por vías constitucionales. Es la etapa en que vivimos, en medio de una gran confusión conflictiva y en una gris incertidumbre, ambos productos de una **transición totalmente negativa y perversa** desde que iniciamos el retorno al estado de derecho, en 1983.

En 1989 llegamos a creer que ya no habría estado prebendario. Las hiperinflaciones lo habían aniquilado. El "estado de necesidad" resultante obligó a intentar una economía abierta, de producción y de mercado. Sin embargo, en los 2000, ya estamos de regreso al populismo prebendario y a la economía subvencionada.

Las **falacias** impregnan a una gran masa social urbana. Allí se definen las elecciones nacionales. Entendemos que "las falacias son estructuras de pensamiento-acción que ratifican **creencias**, a partir de interpretar a la realidad a través de **la apariencia de los hechos,** enmarcados dentro de un contexto de **ideas hipotéticas**, que a su vez sostienen a estas creencias".

Hemos insistido, a través de nuestra labor docente en las cátedras, que las posguerras han producido entre nosotros un efecto de **significativa transculturación**. Ello acarrea un gran debilitamiento ético en el campo de la Política, siendo ésta **desplazada** por la embestida de una ideología fracasada. Escala así, rápida y negativamente la cultura contractiva, cuya característica central es **evitar la responsabilidad** de las situaciones que promueve, **"desarrollando soluciones aparentes, que siempre resultan disfuncionales".**

La especulación de los grupos corporativos, rotativamente asociados con el cuasi-Estado, también ha regresado. La salida de nuestra crisis cultural-política, **será larga y difícil**, pues su solución requiere transformaciones sociales y culturales. El desarrollo político no se alcanza rápidamente.

El impulso hacia las reformas económicas en los '90, surgió del drama inflacionario. No desde la racionalidad política-dirigencial. La libertad económica se dio sin recuperar las instituciones y, naturalmente, fracasó. Nos llevó al drama actual, por vía de las ingenierías electorales aceptadas por la sociedad manipulada y las instituciones débiles.

No hay representación genuina. No hay propuestas Políticas. Hay compra de voluntades e hipocresía. Los negocios cortos de la corrupción dirigencial, anulan al bien común, que es la gran empresa **del desarrollo político e institucional, previo al desarrollo económico**. No hay crédito y no hay sustentabilidad. No somos confiables ni creíbles.

La relativizada clase media urbana fue la más afectada por la economía abierta y competitiva y con la excusa de la existencia de una mayor corrupción funcional, votó al "progresismo", un neomarxismo volcado al discurso hueco, con la secreta esperanza de volver a la prebenda estructural, en sus diversas formas, mientras califica a la economía de mercado como "conservadurismo". Lucaks y Gramsci están presentes en este sector "progre", pero no creemos que lo concienticen.

La **resistencia a los cambios** estructurales e instrumentales que exige la presente civilización, es tan firme en estos estamentos, como su facilidad para el desliz hacia la "sociedad light". Hemos relativizado las virtudes culturales, heredadas e incambiables. La mentalidad progresista entiende que la permisividad los trasforma en "demócratas posmodernos". Para permanecer en esa situación anárquica y en esa actitud "civilizada", es menester la continuidad del deterioro de las Instituciones del Estado. Si lográramos lo contrario, restableciendo al Estado-Institucional y recuperando una conducción política

lúcida podríamos, luego de una generación, reencauzar nuestro destino comunitario. Ya en una oportunidad, en el pasado, la Argentina mostró su gran capacidad para superar conflictos críticos, en breve lapso.

El bloqueo a la rehabilitación del Estado Nacional Necesario, como reiteradamente lo hemos expresado, está directamente relacionado con la explotación de la batalla perdida frente al totalitarismo terrorista-revolucionario doméstico y al resentimiento social de los grupos desarraigados que lo apoyan, cambiando de bandera, es decir, de identidad.

Nuevamente esta profunda crisis-decadencia se produce dentro de una guerra mundial: la "guerra global antiterrorista". Esta circunstancia puede precipitar y agravar el caos o puede beneficiarnos en la salida de él. El caos trae en sus pliegues a las oportunidades. La alternativa a seguir está relacionada con lo que hagamos como sociedad en los próximos meses.

La "Primera Argentina", luego de una prolongada agonía de un siglo, agotó por estratificación el "proyecto agropecuario del '80", relacionado con el imperio hegemónico inglés, hasta la Segunda Guerra Mundial.

A partir de 1945, cuando el Reino Unido gana la guerra y pierde el Imperio, la Argentina navegó a la deriva. Durante años fue un "país paria", "amigo de todos y aliado de nadie". Raymod Aron llegará a decir que "fue la decepción de Occidente en el Siglo XX". Solo su fortaleza natural pudo permitirle tan larga decadencia.

Entre 1982 y 1989 el Proyecto del S.XIX se agota**, sin relevo**.

Paul Samuelson, Premio Nobel de Economía, señaló a mediados del siglo XX, que:

..."ha sido un milagro que la Argentina, a pesar de contar con todos los atributos para constituirse en una de las mayores economías del mundo, se convirtió en uno de los países más atrasados"...

Carlos García Martínez en 1983 publicó su oportuno y profundo libro *"La Grandeza Argentina"*. Una de sus conclusiones fundamentales es esta: "…la verdadera raíz de nuestros males: la inexistencia de una **concepción política** capaz de renovar profundamente las Instituciones"…
El núcleo de su tesis se encuentra en la Tercera Parte de su libro:
"La Inestabilidad Política, Madre y Padre de Nuestra Decadencia" y "La Inestabilidad Política y la Crisis del Estado, como Derivación de la **Fractura Espiritual de la Clase Dirigente".**

La "fractura espiritual" es **el extravío cultural de la clase media**, que gobernó durante todo el S. XX.

6) La "Generación Malvinas".

En 1982, agredida por el "atlantismo" en Gritviken **con un incidente provocado**, la Argentina y la América del Sur despiertan de su letargo. Pierden una batalla convencional en una **extemporánea gesta anticolonial**, que es a su vez el hito de un posible despegue hacia una Segunda Argentina y hacia una eventual y necesaria Unión Iberoamericana.

El ideologismo que abarca a la dirigencia autista de la Argentina decadente, impidió abarcar y comprender el espíritu y la actitud de la naciente "Generación Malvinas". No vio la oportunidad enorme que esa posguerra traía en sus pliegues.

Ortega y Gasset señalaba hace décadas que…"en el pivote de la Historia, están las generaciones". Luego de varias generaciones argentinas ausentes, envueltas por el torbellino de nuestros desencuentros, la Generación Malvinas tuvo y tiene una oportunidad trascendente, que nuestro vecino Chile percibió, con éxito.

Se iniciaba allí, en 1982, el sigo XXI. En la transición al estado de derecho, cuando la guerra fría tocaba a su fin, debimos interpretar a la nueva situación internacional para dar los seguros pasos a seguir: recuperación de la identidad, entender a la nueva y compleja circunstancia y plantearnos la unidad nacional a través de los fines comunitarios de largo plazo. Hicimos todo lo contrario.

II. LA "SEGUNDA ARGENTINA".

1) Geografía y Cultura.

Si nos detenemos a observar el mapa físico de América del Sur, tres regiones diferenciadas surgen de su relieve y de su hidrografía:

- **La Orinoquia**, actualmente con graves problemas políticos y estratégicos;
- **La Amazonia**, como vastísima y rica área anaecuménica y
- **La Región del Río de la Plata,** que se proyecta desde San Pablo en el Norte y hasta Valparaíso hacia el Oeste, **abarcando el espacio más poblado y desarrollado de nuestro sub-continente.**

Dentro de esta última Región se encuentran la mayoría de las capitales de los países con los que compartimos un origen y una cultura común: **"La unidad realizable de América Latina" o "la nacionalidad territorial de la Confederación del Plata".**

La política exterior del Imperio Británico logró desintegrar a los países creados por España en América del Sur. La balcanización buscaba el debilitamiento de los nuevos estados independientes. Los Libertadores, en su momento, intentaron en vano sostener la unidad.

Alcanzado el S.XX, luego de la Primera Conferencia Panamericana en Washington (1889-1890) el uruguayo José Enrique Rodó, en *"Ariel"*, planteaba un afrancesado "latinoamericanismo", como respuesta a la enérgica embestida de EE.UU. sobre el Sur.

El argentino Manuel Ugarte le sigue (1910) en la misma huella, con la publicación de *"El Porvenir de América Latina"*. Prevé a Méjico en el Norte y a Argentina, Brasil y Chile en el Sur, como "centros impulsores de la unidad".

En 1913, el peruano Francisco García Calderón publica *"La Creación de un Continente"*. Es la primera gran síntesis dinámica de la historia conjunta de Ibero América. En su último capítulo, lanza el siguiente vaticinio: **"A orillas del Plata heráldico, Buenos Aires tentacular, Montevideo reformadora; en la majestad del trópico, Río de Janeiro dominadora, anuncian por su imponente avance la futura grandeza de las naciones fraternales: sobre lentas crisálidas adivinamos ya el dorado vuelo de las alas audaces".**

La unidad iberoamericana comenzó a reconstruirse, cuando la alianza Buenos Aires-Brasilia, en 1977, encontró un camino, hoy olvidado.

2) De la Confrontación Heredada a la Cooperación Necesaria.

Las expresiones mayores del rostro bifronte luso-castellano de América del Sur, habían heredado de sus Metrópolis fundadoras, un conflicto profundo.

La Casa de Braganza giraba en la órbita del Imperio Británico y éste había resuelto que ambas márgenes del Río de la Plata "no podían quedar en manos de un solo Estado". La ocupación brasileña de la Provincia Oriental, nos llevó a la guerra y la intervención de Lord Ponsomby produjo la independencia de la República Oriental del Uruguay. Desde aquellos años, la situación sobre el foso del Paraná fue la principal preocupación estratégica de Argentina y Brasil.

En la década del '20, el Capitán Travassos publicó *"Proyección Continental del Brasil"*. Este joven Oficial del Ejército brasileño advertía allí que la Argentina reforzaba la natural orientación Sur-Norte de sus Ríos principales, con el trazado de los ramales ferroviarios que penetraban hacia la profundidad de Hispanoamérica.

Brasil debía cortar el ingreso argentino hacia el Norte, con el dominio del "triángulo de plata" Santa Cruz de la Sierra - Cochabamba - Sucre. Las generaciones brasileñas subsiguientes, siguieron el mandato de Travassos. En 195l hubo un intento de Perón, Vargas e Ibañez del Campo para construir un "Nuevo ABC", como "núcleo básico de aglutinación" de Ibero América.

La sociedad y los grupos de presión no acompañaron a los Presidentes. Los tres cayeron al poco tiempo. Uno por suicidio y los otros dos por golpes de Estado. Las dirigencias regionales estaban preparadas mayoritariamente para la "intermediación" de poder.

Las ideas que en aquel momento promovían a esta iniciativa, nos llegan a través de la comunicación que el Presidente argentino hiciera llegar a Getulio Vargas, por vía del Embajador Lusardo: "La unidad comienza por la unión y ésta por la unificación de un núcleo básico de aglutinación. Ni Argentina, ni Brasil ni Chile aisladas, pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidas forman,

sin embargo, la más formidable unidad a caballo sobre los dos Océanos de la civilización moderna. Así podrán intentar, desde aquí, la unidad latinoamericana como una base operativa polifacética, con inicial impulso indetenible"

En los años '70, cuando los hombres de la Revolución del '64 de Brasil iniciaron las grandes obras hidroeléctricas que exigía el proyecto de industrialización brasileño en marcha, el antiguo conflicto recrudece. Las obras se realizaron sobre sistemas hídricos compartidos.

Debieron ser concebidas con una planificación centralizada y en cooperación, para obtener la más alta rentabilidad y el más alto cuidado del medio ambiente y del recurso natural. (Hoy volvemos a repetir errores, frente a la ROU). La situación conflictiva lo impidió. Brasil impuso su situación de país "aguas arriba".

Como paradigma, digamos que la mayor obra hidroeléctrica del mundo, Itaipú, construida en esos años y en ese espacio, no se localizó en el punto de óptimo rendimiento económico y ecológico, sino en el de mayor rentabilidad estratégica frente a la Argentina, clausurando el Río Paraná hacia el Norte, en nuestra frontera.

Pero mientras estos hechos ocurrían**,** Brasil comenzó a ampliar los espacios cultivables en sus Estados de la Cuenca Platense, a través de la deforestación. En 1989 ya producía seis millones de toneladas de soja y doce millones de cabezas de ganado vacuno en esa zona y su única vía de salida económica era la Hidrovía Paraguay-Paraná-Plata, que en varias conferencias de estos últimos años hemos propuesto bautizar "Hidrovía Sebastián Gaboto", en homenaje a quien la descubriera.

También ocurría otro hecho de significativa trascendencia. En Enero de 1977 las Cancillerías de Argentina y Brasil producen un comunicado conjunto, referido a la "cooperación en política nuclear e intercambios científicos y técnicos entre las Comisiones de Energía Nuclear de ambos países".

En 1980 se firmó el Acuerdo para "la cooperación en el desarrollo del ciclo del combustible nuclear" y en 1985 establecen "un sistema conjunto de verificación de sus respectivos materiales nucleares". Ambos países adhieren al Tratado de Tlatelolco.

Estábamos en presencia de una nueva relación bilateral, **política y estratégica,** lograda en un brevísimo período. Ambas naciones acordaban la plena instrumentación de salvaguardias ante el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), extendiendo la confiabilidad bilateral al ámbito internacional.

Los cimientos para ingresar a la región a un proceso integrado de industrialización con altas tecnologías, estaban establecidos.

Este fue un punto de total inflexión en las relaciones políticas regionales. De la confrontación heredada de las respectivas metrópolis, pasamos a la cooperación necesaria a ambos Estados. Poco tiempo antes, esta evolución regional era impensable. Sin embargo, la

ausencia de un sostén político permanente, lleva de tropiezo en tropiezo la integración meramente comercial. Estamos presenciando su desgranamiento en el 2006.

3) Desde el Mercosur a la Unión Ibero Americana.

A partir de 1989, el fin de la guerra fría cataliza la conformación de bloques comerciales y se consagra, en el Cono Sur, en el *"Tratado de Asunción"*. Hasta allí la integración económica, el Mercosur, contaba con un soporte político-estratégico circunstancial, que no había existido con anterioridad (ALALC Y ALADI) y un cuadro de situación internacional que impulsaba a la regionalización, en el "ámbito difuso" de la globalización posguerra fría. Sin embargo, ello no era suficiente. Era y es imperioso avanzar a un acuerdo de seguridad colectiva y defensa común.

El eventual eje político Buenos Aires–Brasilia, además de completar la incorporación de los vecinos platenses, tiene aun por delante la consolidación de la relación con la Comunidad Andina. El intento "bolivariano", por un camino paralelo, **avanza en dirección contraria, según sus fines declarados.**

Cuando el acuerdo se logre, estaremos en presencia de la Unión Ibero Americana y se alcanzará el equilibrio que exige la multipolaridad económica, sin olvidarnos que estamos en América y que hay un solo primum inter pares, en el Imperio Global, hoy en guerra.

Urge encontrar, en el ambiente de esa nueva y muy difícil guerra mundial, el camino hacia **un sistema de seguridad estratégico regional** que preserve un futuro político en Paz, frente a los nuevos y poderosos riesgos y amenazas transnacionales en presencia. La declaratoria muy genérica de nuestro Ministerio de Defensa Nacional, los ignora. Pretende una reestructuración instrumental, sobre fines que desconocemos.

Salvaguardar al Estado como instrumento de Seguridad, Justicia y Equidad Social, **es el principal desafío estratégico en la posguerra fría**, como lo venimos repitiendo constantemente desde 1991. Necesariamente, dicha exigencia insoslayable conduce al Mercosur Político, es decir, al alineamiento de las Políticas Exteriores, Económicas y de Defensa en la región.

La nueva situación Federal Continental, obligaría a las dirigencias "progresistas" y paradojalmente "retrógradas", a superar su debilidad cultural, a deponer odios, resentimientos y prejuicios que destruyeron a nuestro sistema político en el último siglo y que hoy ponen en riesgo a nuestro futuro.

El nuevo entramado abierto en las relaciones regionalizadas continentales, desbordaría a los antiguos egoísmos clasistas, localistas e ideologizados. La antigua cultura iberoamericana fundante, que nos abarca, superaría al ideologismo que derrochan nuestras universidades. Como lo expresa Methol Ferré: "Las visiones de justificación exclusiva, darán paso a la visión inclusiva de la dinámica integradora".

Actos político-estratégicos que las circunstancias fueron imponiendo, nos acercaron al Mercosur económico. Son aquellos que permitieron pasar de la confrontación heredada a la

cooperación necesaria. La situación actual, conflictiva y sin horizontes, **exige nuevos actos políticos**, en un proceso que no acepta demoras ni utopías revolucionarias ya derrotadas.

De los 800 millones de potenciales habitantes del futuro ALCA, -que se está integrando bilateralmente, -gracias a los disensos regionales y las aspiraciones revolucionarias neo-marxistas del populismo económico o del indigenismo radical-, la mitad corresponderá a nuestro subcontinente, que cuenta con un mayor índice de crecimiento vegetativo.

Quienes reflexionan desde percepciones históricas y políticas, comprenderán cual es el "subsuelo" de éste nuevo actor iberoamericano. El pretendido camino de "retorno" a los '70, intentando una "internacional socialista iberoamericana" con el apoyo y la coacción del petróleo y del gas es, un mito extemporáneo. Una utopía ideológica que inexorablemente nos lleva a un conflicto sangriento.

Organizar y consolidar los instrumentos básicos de la integración política, para lograr la eficiencia funcional en el mundo multipolar del S. XXI, exige comprender sin demora que la alternativa a este obligado camino es la disgregación y el recalentamiento de la guerra civil hibernada.

4) Una "Segunda Argentina" es posible.

- **La "proto-Argentina"** se extendió desde mediados del S. XVII, hasta 1776. Durante más de doscientos años nos dio el hermoso patronímico que nos enorgullece y la "cultura fundante", el cimiento fuerte y generoso que le permitió al Libertador desarrollar una campaña sin parangón en la historia militar y que lo llevó a la Declaración de la Independencia de tres naciones.

Desde 1776 -creación del Virreinato del Río de la Plata-, hasta la Revolución del'80, trascurrió un hiato de un siglo. A medida que transcurría ese S. XIX, la guerra civil se agravó. Es un largo período de transición, dominado por la violencia. En ese período se inicia el "conflicto histórico" no resuelto, que recibió muchos nombres que no describen sus causas profundas, comentadas más arriba. Se homologó a la cultura heredada con la "barbarie". El hombre culto, de la proto-Argentina, vio en el civilizado "porteño" a un "impío".

La Revolución del '80 funda al Estado Nacional, en los hechos. La Constitución del 53, reformada en el 60, empieza a cumplirse con mayor vigor. Se federaliza a la ciudad puerto y se nacionaliza su aduana. Se funda el Banco Nación, la moneda toma curso legal, se dictan los códigos, se determinan los límites, se construyen los edificios públicos y se moderniza el núcleo duro del estado: las FFAA profesionales.

- **A esta Argentina nacida en los '80, le llamamos la "Primera Argentina**". La "Argentina Agropecuaria". A fines del S. XIX el país es admirado por el mundo. Desde el conflicto violento se había alcanzado la Paz y el Trabajo. Teníamos el 7mo PBI mundial. Incorporábamos migraciones europeas y se nos conocía como el "granero del mundo".

Sin embargo, el desarrollo político no había acompañado en su ritmo al desarrollo económico. La representación y la participación solo incluían al 7% de la población. Surge entonces el "cuestionamiento al régimen", que ya hemos descripto.

Desde la segunda década del S. XX el gobierno queda en manos de la "clase media cuestionadora" y **la queja, sin propuesta, se estratifica**. Lo que sigue en el tiempo, ya ha sido comentado. La guerra civil se agravó y en **los '60 se hizo revolucionaria**. En un país naturalmente rico, la crisis- se hizo penosamente larga, dramáticamente larga. Con ella llegó la percepción de decadencia y la del encaminamiento, en los 2000, al "estado fallido o fracasado". Al "rogue state" citado en las directivas estratégicas estadounidenses de los últimos años, como exigencia que imponen los nuevos riesgos estratégicos transnacionales, que necesitan a esos "espacios sin ley".

Si las amenazas y riesgos estratégicos transnacionales presentes entre nosotros, siguen sin ser considerados, la Argentina ingresará, **por carencias institucionales**, a una disgregación generalizada y violenta. Si en cambio un núcleo dirigencial pequeño, pero compacto, lograra imponerse en el sano liderazgo de un pueblo que espera ansiosamente su llegada, nuevamente la Argentina estará en condiciones de recuperarse, en el lapso de una generación.

- **Se alcanzaría así a la "Segunda Argentina".** La "Argentina Posindustrial", en la etapa de la civilización "del conocimiento". Para que esta posibilidad encuentre viabilidad deben cumplirse, entre otros y como mínimo, estos pasos simultáneos:
- Entender la "naturaleza y origen" de la crisis-decadencia que nos aplasta.
- Recuperar la "identidad", la "pertenencia a una cultura heredada".
- Rehabilitar al "Estado- Institucional", en todos sus niveles.
- Recuperar la "credibilidad" del mandante en los mandatarios.
- Definir la "inserción de la nación" en el mundo y en la región.
- "Recapacitar" cuanto antes a la masa laboral para "ingresar a la economía competitiva", empleando intensamente los medios tecnológicos que así lo permitan.
- Realizar un inteligente e intenso empleo de los medios de comunicación, en función de los objetivos establecidos.

Cumplidas estas dos condiciones básicas: la recuperación moral de la República y del Estado,

- **el desafío político más importante** será el de la integración política regional., a través de un acuerdo de seguridad colectiva y de defensa común y
- **el desafío económico más importante** será el de ingresar a los mercados internacionales, desde la región, con capacidad competitiva.

Está en nuestro sistema social, en nosotros, como ciudadanos libres de una República, terminar con el conflicto interno y lanzarnos al futuro decididamente.